

# El fracaso escolar en la Unión Europea: Menos recetas mágicas y más ideas innovadoras

ÁNGEL ASTORGANO RUIZ, Secretario general de la OIEC.



La preocupación por las deficiencias en educación no sólo afecta y genera polémica en España, sino que afecta a la mayoría de los países de la Unión Europea. Sin embargo, cada uno de ellos aborda los problemas de la escuela —en buena parte comunes a sus socios europeos— en función de un sistema educativo propio y diferente del resto. Por ello para afrontar esas dificultades resulta inútil trasplantar las medidas que se aplican en otros países: no hay que copiar sino aprender. Entre las barreras comunes a superar destacan, de forma general, el fracaso escolar (en especial entre 12 y 16 años), la escasa adaptación de la formación profesional al sistema productivo y la integración de los emigrantes.

En el reciente estudio realizado por la Fundación La Caixa “Los sistemas educativos europe-

os ¿Crisis o transformación?” se recuerda que variables como la inversión en educación, el grado de descentralización o la situación de los docentes, no se corresponde de forma unívoca con un mejor nivel de la enseñanza. Así, los profesores españoles —en especial los de enseñanza secundaria— se encuentran entre los mejores pagados, al igual que los portugueses, alemanes y franceses. Entre los que tienen un salario medio más bajo están los daneses, suecos, italianos, irlandeses y, sobre todo, los profesores de los países del este. Sin embargo, en la Europa meridional los maestros no disfrutaban de la alta consideración social con que se les reconoce en Finlandia o en el Japón.

El estudio señala que en España se han alcanzado “los mínimos” y, a partir de ahora, debe buscar la excelencia. El sistema español ha padecido una cri-

sis de crecimiento, ya que en 25 años se ha tenido que hacer lo que en el resto de países europeos llevan haciendo desde los años cuarenta, después de la II Guerra Mundial. En los últimos 30 años, se ha pasado de tener 2,3 millones de analfabetos a que todos los menores de 16 años estén escolarizados. Sin embargo, la situación no es la mejor cuando entre el 27 y 33% de los alumnos acaban los estudios sin conseguir el título de educación secundaria o cuando los resultados del rendimiento de los estudiantes se sitúa en la franja “baja” con respecto a la media europea.

Recordemos a este respecto que un estudio comparativo realizado por Eurostat, la Oficina Estadística de la Unión Europea, sobre el porcentaje de jóvenes que abandonaron los estudios en el año 2001 sin haber concluido la enseñanza obligatoria con su correspondiente titulación sitúa a España, como el segundo país con más fracaso escolar de la Unión, tras Portugal.

El citado informe, que disecciona la educación en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, España y la comunidad flamenca de Bélgica, señala que ante la lle-

gada de inmigrantes ni el modelo multicultural, aplicado en el Reino Unido, ni el modelo intercultural, defendido en Francia, han demostrado su validez. Es necesario, por el contrario, aplicar planes específicos, ante un fenómeno, aún reciente en España, pero que seguirá afectando a Europa en los próximos 30 años. De no ser así, los pronósticos son que los resultados de los alumnos españoles “darán un bajón” cuando los hijos de inmigrantes lleguen a la edad de evaluación de informes como PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos) de la OCDE.

En otro orden de cosas, para los autores del informe de la Fundación La Caixa, la violencia en las aulas se debe contemplar como un problema “emergente”. Las coacciones morales, el empleo de la fuerza física para abusar o dominar, las agresiones, ... se manifiestan con demasiada frecuencia y de manera contundente en determinadas zonas de algunos países... ¿Cómo salvar todas estas dificultades? Creo que debemos pasar de las soluciones sabidas a la creatividad pedagógica... Menos recetas mágicas y más ideas innovadoras.



## NOTA DE LA REDACCIÓN:

La O.I.E.C es la Oficina Internacional de la Educación Católica, que representa la Educación Católica en el mundo entero como ONG. Fundada en 1952, en Lucerna (Suiza).

Esta Oficina quiere ser una expresión de la presencia de la Iglesia en el mundo, en el ámbito particular de la educación. Su fin es manifestar en la comunidad humana de las Naciones su voluntad de colaborar en la educación en todas sus formas. La O.I.E.C. no quiere estar ausente de los grandes proyectos de las Naciones Unidas en la lucha contra el analfabetismo. Los 100 millones de niños sin acceso a la escuela primaria y los otros 100 millones que la abandonan antes de lograr una capacitación suficiente, son objeto de las preocupaciones de la Escuela Católica. Agrupa a más de 40.000.000 de alumnos de todos los continentes.